

EL DOLMEN DE BAGIL (MORATALLA, MURCIA) ANÁLISIS PALINOLÓGICO

MIGUEL SAN NICOLÁS DEL TORO
MIGUEL MARTÍNEZ ANDREU

Con el presente artículo queremos dar a conocer un avance a la Memoria de excavación del hallazgo de un monumento megalítico en Murcia, primera manifestación de su género, por ahora, pero que en breve se ampliará cuando sean concluidos los estudios que actualmente se están llevando a cabo en el ámbito provincial.

El principal obstáculo que ha presentado su estudio ha sido la carencia casi completa de depósito arqueológico en la cámara sepulcral, reducida a un escaso nivel, con las consecuencias que de ello se deriva para su estudio, con la única excepción de localizadas zonas próximas a las paredes de la cámara.

Debemos el conocimiento del yacimiento al profesor Lillo Carpio, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, quien en un primer momento recogió materiales de superficie del poblado contiguo al dolmen y elaboró los primeros estudios, base de nuestras investigaciones.

Los expolios a que venía siendo sometido el yacimiento, en particular unos de fecha reciente, motivó al Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia a proceder a una excavación de urgencia, cuyos primeros resultados ofrecemos aquí.

El dolmen de Bagil se sitúa próximo al caserío del mismo nombre (término municipal de Moratalla), cerca del límite con la provincia de Albacete. Con dirección norte respecto al dolmen, a no más de 500 metros, se eleva una colina con defensas naturales, donde existen restos de un poblado fortificado con lienzos de muralla y torreones perfectamente visibles, probablemente contemporáneo del dolmen. De este poblado nos han sido facilitados por los vecinos del lugar algunos materiales que se ofrecen en la lámina correspondiente.

Aun cuando en una primera observación se suponía que el dol-

men podía estar expoliado, se ha procedido a la excavación sistemática del mismo. Para ello hemos utilizado un sistema de coordenadas cartesianas partiendo de un punto cero situado junto al dolmen, rea-

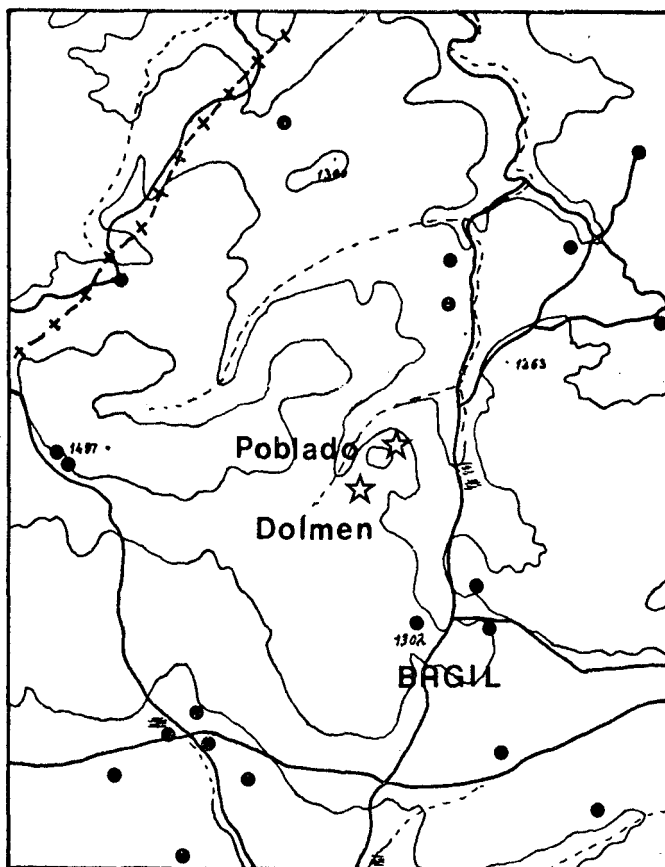
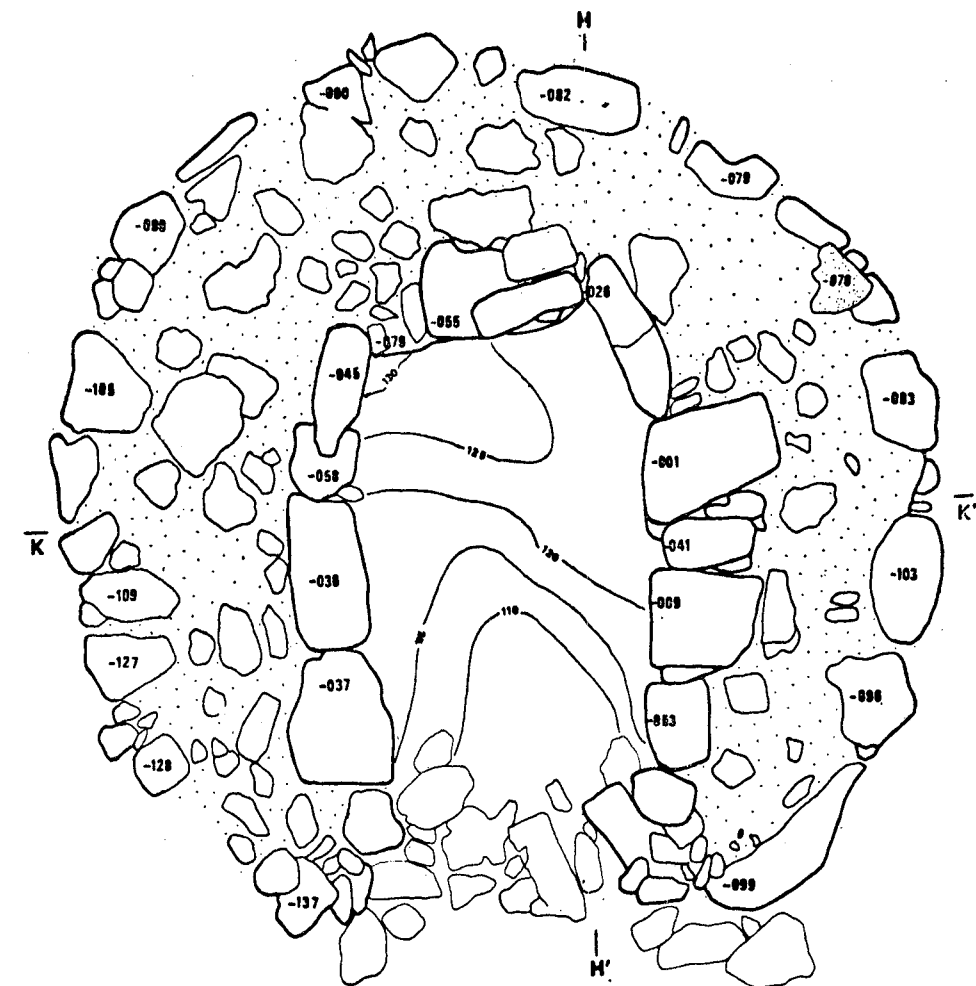


Fig. 1. — Situación del dolmen y poblado de Bagil (E: 1/50.000).

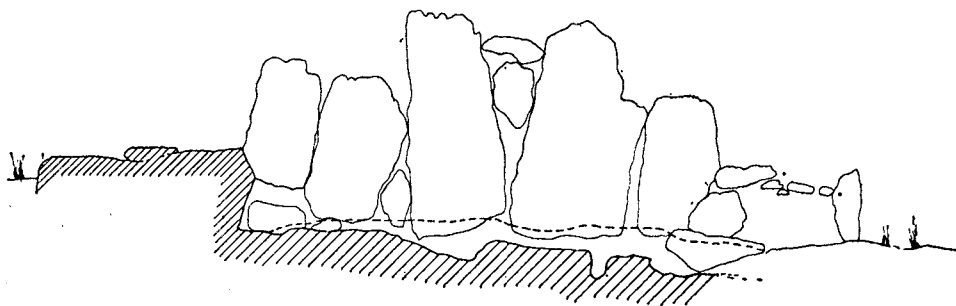
lizando una retícula de 24 sectores de 50 cm. de lado, que nos ha permitido situar cada una de las piezas aparecidas en sus tres dimensiones espaciales, además de una minuciosa excavación horizontal en tallas reducidas, que nos ha permitido observar la alteración estratigráfica.

La estratigrafía presenta, en la base, una formación caliza discontinua y fisurada colmatada por un suelo de formación natural sobre el que reposa el nivel arqueológico. Este último, removido seguramente por última vez hace pocos meses por buscadores furtivos,



MORATALLA
DOLMEN DE BAGIL

Fig. 2. — Planta y sección del sepulcro megalítico.



SECCION H-H'

Figura 3.

presenta poca diferencia en cuanto a textura y color respecto al que rellena las fisuras de la base (véase fig. 3, corte transversal).

El dolmen se asienta sobre una terraza de calizas tabulares en ligero buzamiento, que ha sido corregida bajo la cimentación del mismo. Consta el monumento de una cámara sepulcral de planta cuadrangular de 3,20 m. de largo por 1,75 m. de ancho, orientada al este y formada por grandes bloques calizos del lugar, que le dan un aspecto robusto a la construcción. Rodea la cámara un túmulo circular de 5 m. de diámetro, delimitando el perímetro bloques calizos rodados y de considerable tamaño, que reserva un espacio, entre este círculo y la cámara, relleno de piedras de diferentes tamaños y tierra compactada.

Los bloques de mayor tamaño forman las paredes laterales, en tanto que los cierres anterior y posterior están construidos en aparejo irregular de bloques de menor tamaño. Es evidente el deseo de fortalecer los laterales, seguramente en función de la cubierta, que cabe suponer que fuera de losas calizas, aunque no hemos hallado resto alguno.

Del estudio del material extraído se desprende lo siguiente:

Material cerámico: No ha sido posible reconstruir ninguna forma cerámica. Tenemos un fragmento de borde exvasado y otros dos pertenecientes a cuencos. El resto de los fragmentos, muy rodados, pertenecen a piezas de superficie no decorada (excepto un solo fragmento rayado con líneas paralelas), pertenecientes a varias vasijas de desgrasantes calizos y micáceos.

Material lítico: Se observa en general en la industria un índice laminar muy reducido, consecuencia de la materia prima utilizada a base de núcleos de sílex muy pequeños que dan láminas bastante cortas. Los objetos útiles aparecidos en el dolmen son realmente escasos, aparte de lo exiguo de la representación lítica, las pocas piezas con retoque lo tienen abrupto simple. Tan sólo tres trapecios geométricos destacan entre las piezas obtenidas, que por lo demás abundan las lascas, fragmentos (algunas de ellas con muescas), síntoma a nuestro modo de ver que denota la técnica de preparación de la lámina para la extracción de trapecios y láminas o fragmentos truncados oblicuamente. Es importante también señalar la abundante presencia de lascas astilladas y entre las que apreciamos algunas que han sido sometidas a altas temperaturas. En general predominan los talones lisos con una huella de impacto muy leve, probablemente debido a su extracción con un percutor blando.

No obstante la poca representación lítica que se observa en el dolmen (y cuya causa atribuimos sin duda a la selección que de este material se ha hecho por parte de los excavadores clandestinos), po-

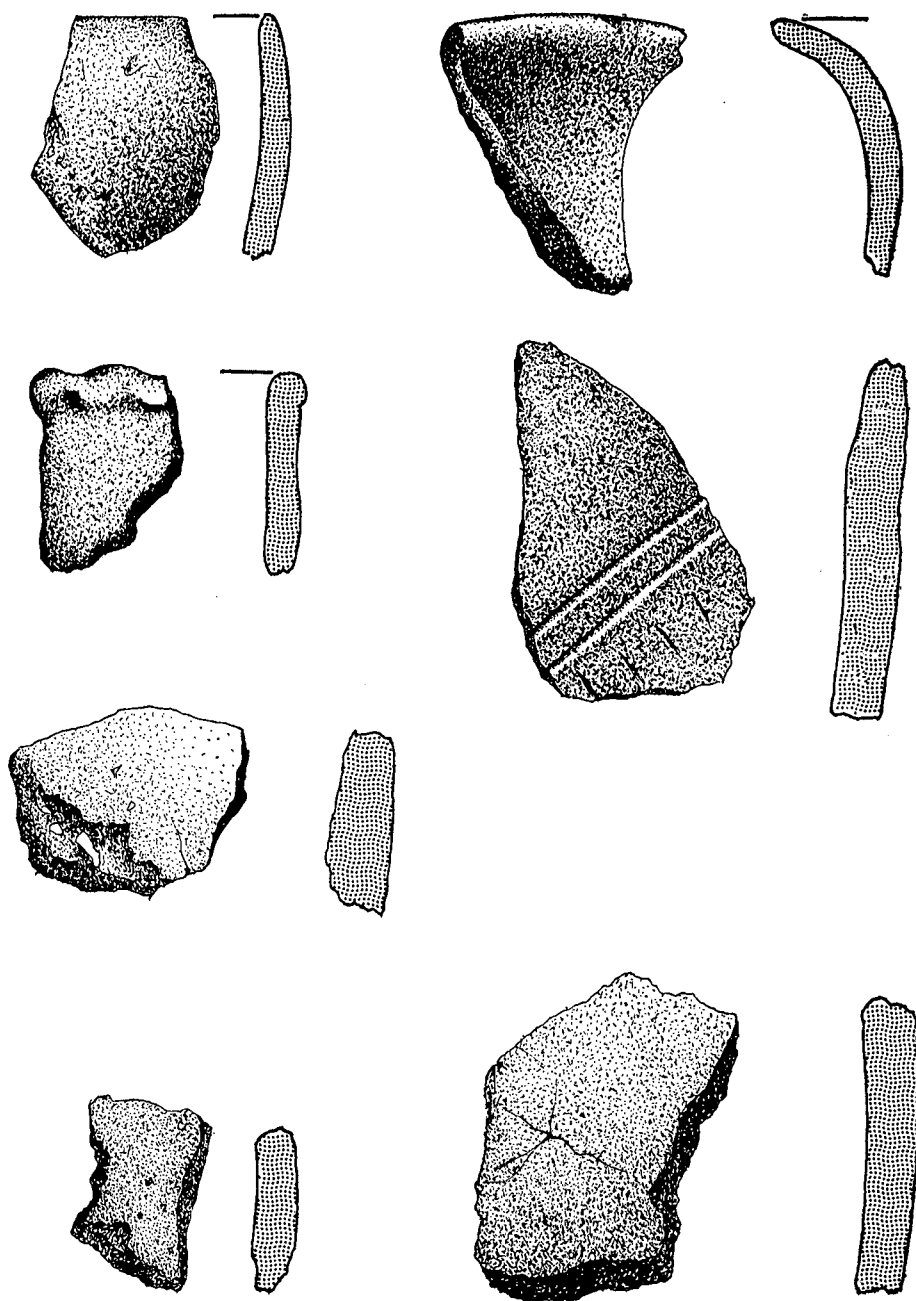


Fig. 4. — Dolmen de Bagil, cerámica.

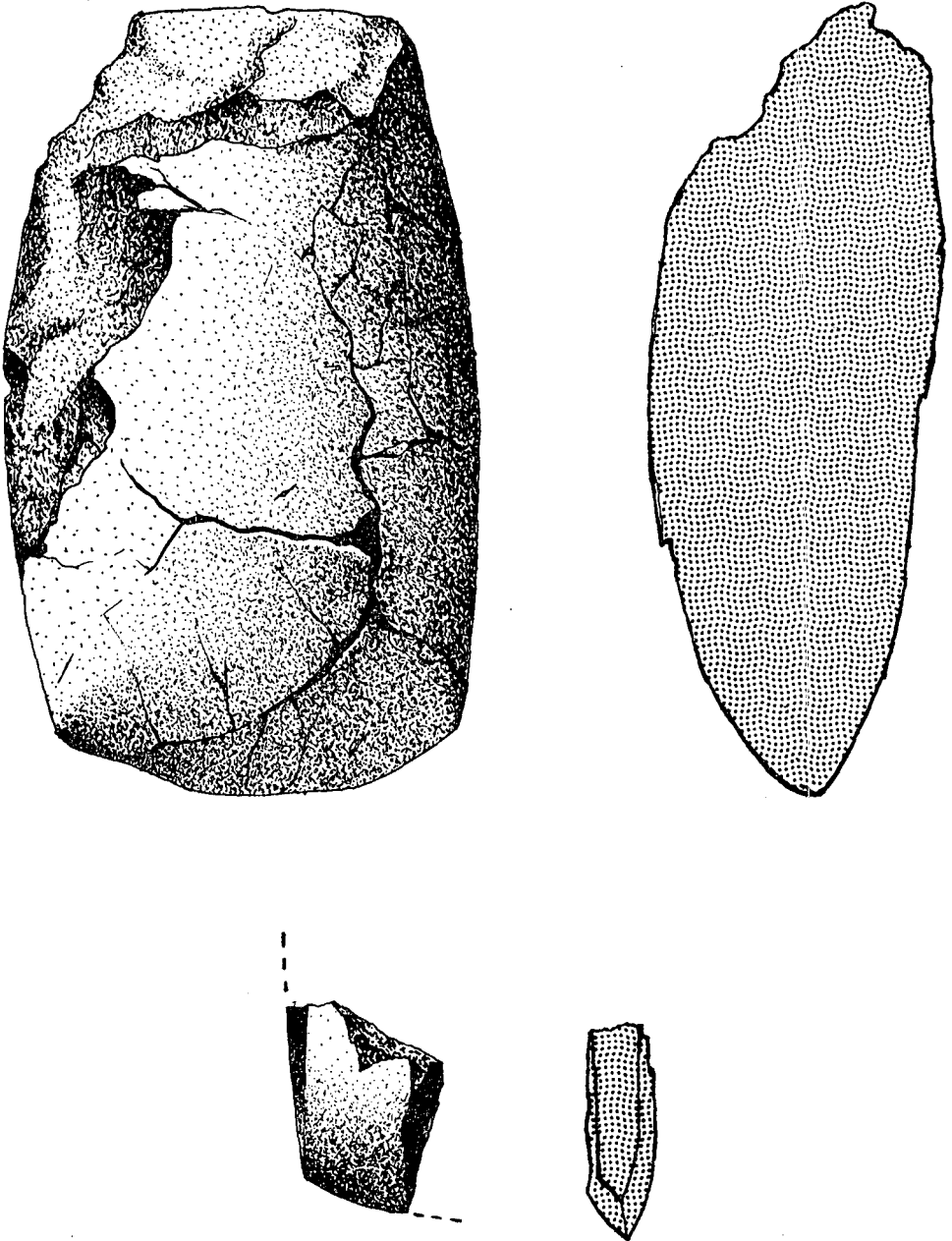


Fig. 5. — Dolmen de Bagil, hachas.

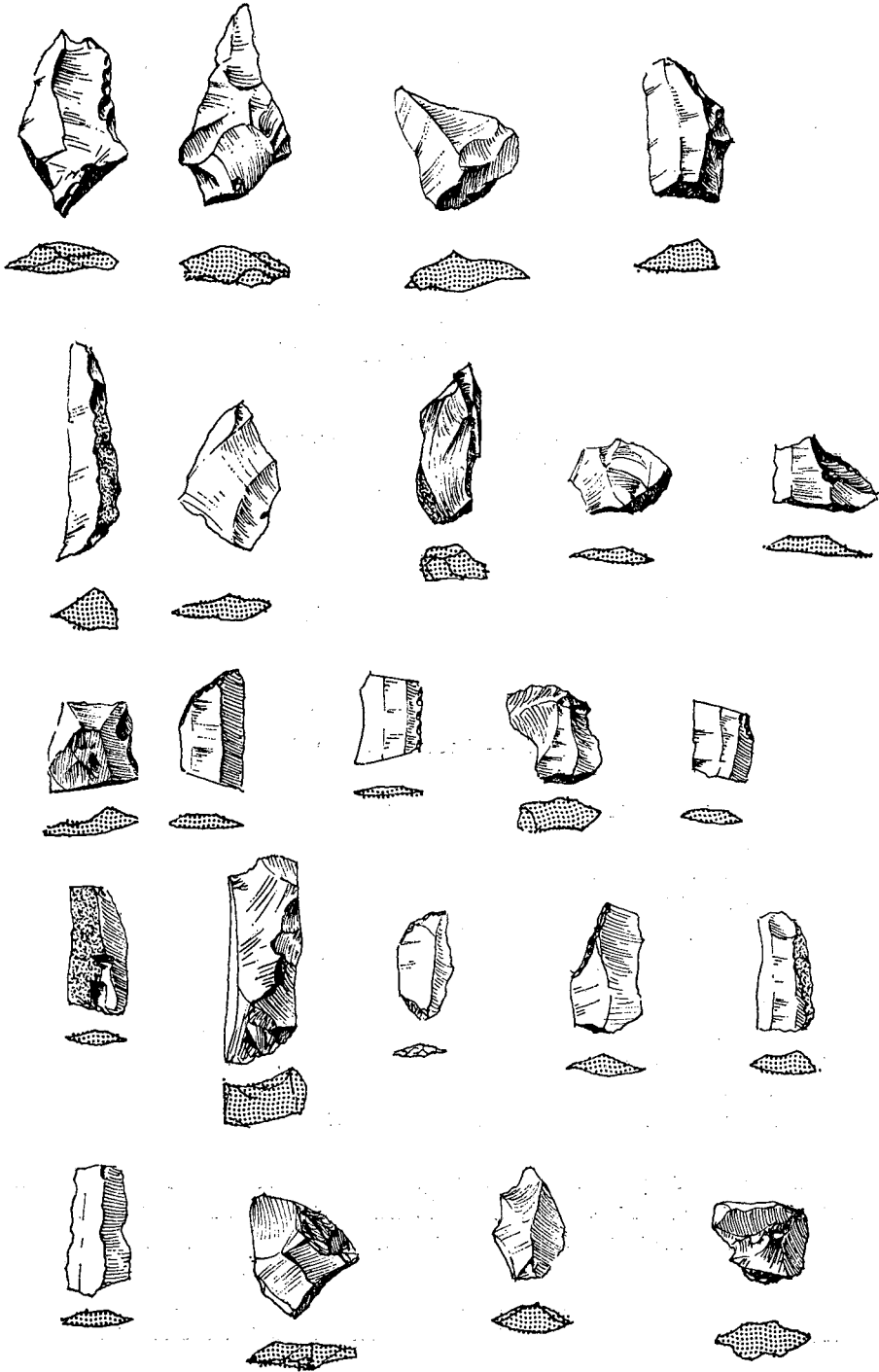


Fig. 6. — Dolmen de Bagil, sílex.

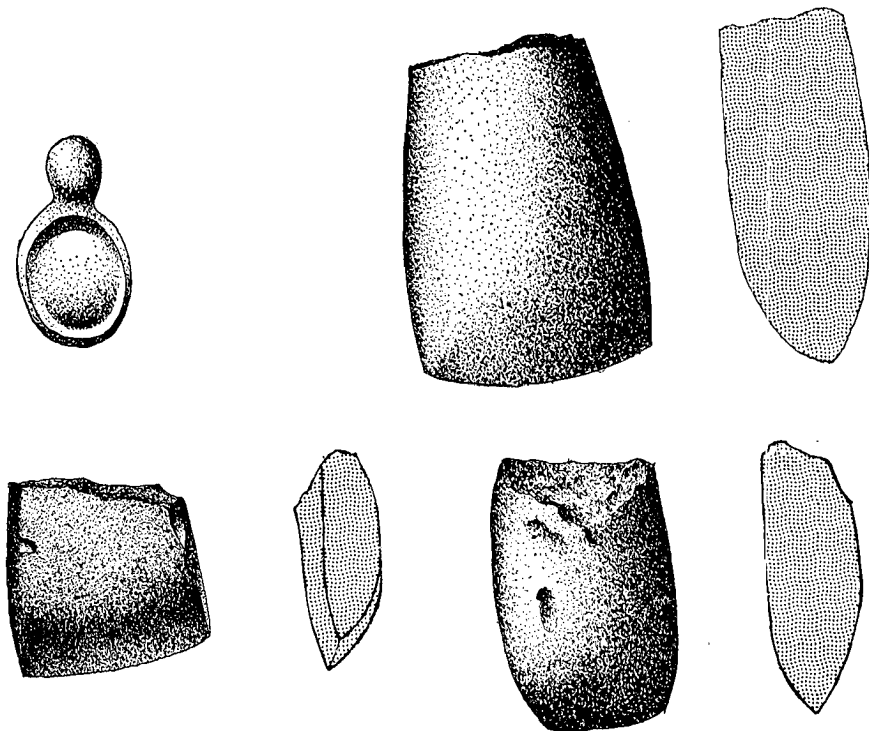


Fig. 7. — Poblado de Bagil.

demos asegurar, comparando con los materiales recogidos por los vecinos del lugar procedentes del poblado, que hay una serie de paralelos no sólo en cuanto al índice laminar, sino también en la factura de las piezas. Por otra parte, entre los talones observados, procedentes del poblado, los lisos alcanzan el 86 %. Sin embargo, apreciamos la diferencia fundamental que consiste en la presencia de útiles mucho más abundantes en este lugar, consecuencia lógica si tenemos en cuenta el expolio del dolmen, y que se concreta en la presencia de láminas truncadas, algunas de ellas apuntadas (muy típicas del Eneolítico del sureste), trapecios alargados con bisel simple, alguna pieza escotada y dos láminas con diente de hoz, una de ella con retoque alterno.

En resumen podemos decir que el material lítico del dolmen ofrece por orden de abundancia, láminas o cuchillos, trapecios geométricos y láminas y fragmentos de láminas con truncaturas y apuntadas, en todos los casos con retoque abrupto y cuya función para ser enmangadas parece evidente. Todo ello como parte del ajuar que no nos ha llegado íntegro, y en el que sin duda faltan las piezas más

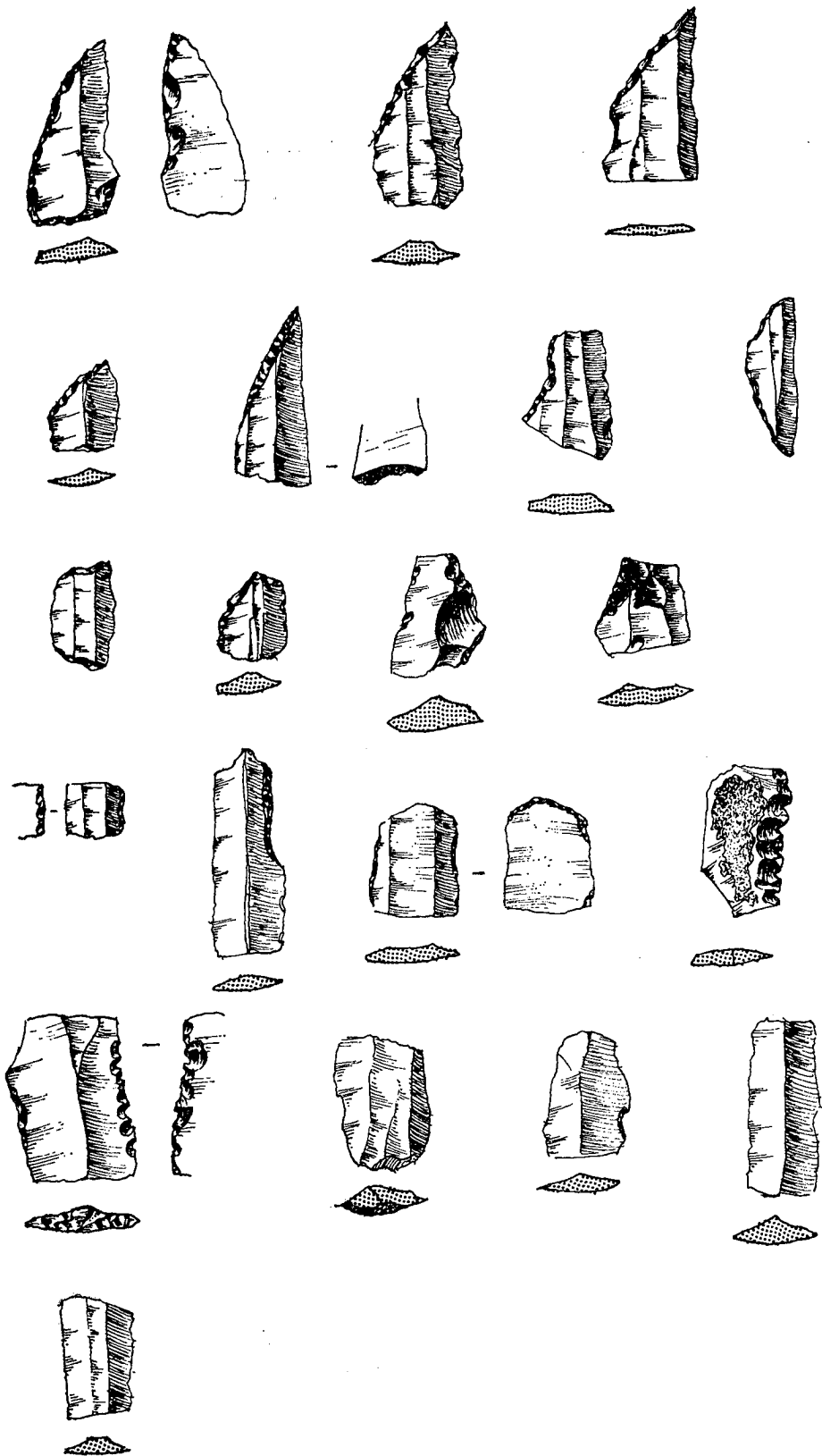


Fig. 8. — Poblado de Bagil.

selectas, recogidas seguramente de forma sistemática en anteriores catas incontroladas.

Un hecho a nuestro modo de ver interesante es sin duda la enorme tradición cultural que pesan sobre algunas piezas, como es el caso de los trapecios, cuya tradición se remonta desde los primeros momentos del Epipaleolítico del sureste, y cuya presencia en yacimientos de este período cercanos al dolmen (Mula, Murcia)¹ hemos constatado sobradamente. Por otra parte, ya desde la fase media del paleolítico surestino se observa una tendencia en la talla fundamentalmente microlítica, posiblemente condicionada por la escasez y el tamaño reducido de los cantos que sirvieron de materia prima, como lo confirma el gran aprovechamiento de los núcleos, aunque desgraciadamente no hemos podido recoger ninguno de ellos en el poblado.

En cuanto a las hachas pulimentadas, hemos hallado un pequeño fragmento pulimentado (fig. 7), que conserva parte del filo, de una forma bastante evolucionada, que contrasta con un ejemplar de hacha aparecida junto al cierre posterior del dolmen, prácticamente completa y que presenta numerosas grietas causadas por una larga exposición al fuego.

Aspecto interesante a señalar es la presencia de huesos fragmentados y parcialmente calcinados en la cámara funeraria. No parece posible que esta incineración parcial se deba a la acción del fuego procedente de ocasionales hogueras que pudieran hacer cazadores o pastores actuales, la ausencia total de cualquier vestigio de combustión en el interior y exterior así parece confirmarlo. Por otro lado, la práctica funeraria de incineración en monumentos megalíticos es sobradamente conocida para el caso de Los Millares² y sobre todo para las cuevas sepulcrales eneolíticas levantinas y en especial para la zona de estudio.³

Por último, señalaremos que, en tanto no se produzcan nuevos hallazgos, el dolmen de Bagil aparece como una manifestación aislada del megalitismo en la comarca noroeste de Murcia. El sistema constructivo nos hace relacionarlo más con las zonas suroeste y noreste peninsular que con Los Millares. La pobreza del material hallado no nos aporta datos de gran interés cronológico en tanto no se excave el poblado. Finalizada la excavación, se ha procedido a la consolidación del monumento por medio de un calzo de hormigón armado que, sin ser visible, evita el desmoronamiento de la cámara y túmulo.

1. MARTÍNEZ ANDREU, Miguel, *Las industrias Epipaleolíticas de la provincia de Murcia*. Memoria de la tesis de licenciatura, Universidad de Murcia. Curso 1981.

2. ALMAGRO, M.; ARRIBAS, A., *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*.

3. Destacamos la Cueva de La Represa (Caravaca) excavada por nosotros en una primera fase en 1979.



Dolmen de Bagil.